

RESEÑAS

Magliano, Mario. **Reporte sobre las perspectivas de mediano plazo para los países de América Latina.** Roma, Instituto Italo-Latinoamericano (IILA), 1986, 135 pp.

Con bastante frecuencia los economistas luchan denodadamente por explicar, en términos "accesibles", el desarrollo de la actividad económica de un determinado país. El deterioro actual de la economía mundial así lo amerita, y es por ello que los especialistas en esta materia intentan allegar términos teóricos que expresen la "realidad" a una población que, en términos concretos, resiente los desequilibrios de la economía.

El Instituto Italo-Latinoamericano (IILA), con sede en Roma, por conducto de su secretario general, embajador Mario Magliano, presenta este *Reporte* con el fin de "arrojar luz sobre los orígenes históricos de la crisis de la deuda, examinar las respuestas a estas crisis de parte de cada país, en términos de ajuste, y analizar sus posiciones actuales, así como sus perspectivas a mediano plazo". Los países examinados son los que se consideran como los mayores en América Latina, y el periodo de análisis abarca una década: 1974-1984. Dichos países son: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Venezuela.

El *Reporte* trata caso por caso los problemas económicos a que se han enfrentado estos países, luego de su endeudamiento con el exterior. Explica, asimismo, los orígenes de la deuda enmarcándolos en diversas categorías: políticas internas inadecuadas; tasas de cambio sobrevaluadas; excesivo gasto público y recurrencia al crédito externo; factores externos, como el impacto de la deflación en los países industriales y el aumento en las tasas de interés después de la segunda alza petrolera; y factores internos, identificados principalmente por las fugas acumuladas de capital (en México, según el *Reporte sobre el desarrollo mundial* de 1985 del Banco Mundial, que cita el autor, las fugas de capital ascendieron a 26 mil millones de dólares).

Datos, cifras, porcentajes, tablas, cuadros, gráficas: todo un cúmulo de información sistematizada integra el *Reporte*, mismo que, como tal, sirve de base para entender *grosso modo* el camino que lleva la economía de nuestro país junto con la de otras naciones latinoamericanas, con frecuencia hostigadas por la inflación y los inadecuados niveles en las tasas de interés y de cambios.

En ocasiones, gráficas y porcentajes arrojan datos muy fríos, que si bien son interpretados, mantienen ese caparazón compacto que impide vislumbrar el sentido

de la situación económica de un país. No obstante, lo que se resiente son las políticas de ajuste dictadas con el fin de equilibrar la economía, sobre todo a nivel externo. Por ejemplo, y esto es muy significativo para nuestro país, el ajuste en la siete naciones — aunque con ciertas diferencias —, según el *Reporte*, se instrumentó de la siguiente manera:

- Devaluación de la moneda en términos reales ("...con el objeto de mejorar la competitividad en los precios externos y estimular la producción de bienes comerciables").
- Reducción drástica de los subsidios, el control de precios y la inversión pública.
- Contracción de los salarios reales (del 20-30%).

No obstante los mencionados ajustes, la deuda externa de los países analizados — anota Magliano — se incrementó, exceptuando a Venezuela, cuya deuda descendió, hacia finales de 1984, de 34.3 a 32.4 miles de millones de dólares.

Magníficos ejemplos como los anteriores abundan en el *Reporte sobre las perspectivas de mediano plazo para los países de América Latina*. Pero, sin alejarnos del punto nodal de este valioso texto, ¿cuáles son esas perspectivas de mediano plazo? Centremos nuestra atención en México, y veamos qué propone el IILA. Luego de auscultar la actividad económica mexicana, supeditada especialmente a la producción de petróleo, Mario Magliano apunta con objetividad:

"Con su fuerza de trabajo en rápido crecimiento, México puede malamente permitirse un largo periodo de crecimiento débil. Sin embargo, las perspectivas cada vez peores para los precios del petróleo cancelan cualquier posibilidad de crecimiento para el país, a menos que de alguna manera se pueda hacer entrar en la escena a flujos de capital más alto de lo previsto. Al mismo tiempo, en contraste con la posición adoptada hacia fines de 1984 y principios de 1985, las autoridades mexicanas necesitan abrazar una política activa de tasa de cambio destinada a asegurar la continua competitividad de las exportaciones de manufacturas y a atraer mayor turismo."

Esta conclusión puede ser o no ser compartida. Lo que sí es pertinente anotar es que, cuando las medidas que se tomen sean en función del beneficio nacional, y no de acuerdo a los requerimientos del exterior, la región latinoamericana surgirá como un modelo de superación integral.

Por otra parte, aparecieron planes y modelos para intentar la superación de la crisis de deuda, como la Iniciativa Baker, que en su concepción más amplia el autor del *Reporte* define así:

“...se basa en la expectativa de que, hasta la medida en que los países endeudados alcancen éxito individual en la instrumentación de programas internos convincentes dirigidos al logro de reformas estructurales internas y de ajuste externo, será disponible un monto apropiado de financiamiento nuevo adicional de la banca multilateral de desarrollo y de los bancos comerciales”.

Como se sabe, en Brasil nace el Plan Cruzado, cuyo nombre oficial es Plan de Estabilización de Precios, y sus objetivos son la eliminación del déficit público operativo, estabilizar las cuentas externas, y mantener la capacidad de crecimiento de la economía. En Argentina aparece el Plan Austral, en 1985, que pretendía la disminución del déficit fiscal del gobierno; cancelar precios, mantener una paridad estable; introducir la moneda “Austral” (que se devaluó luego), y el incremento y posterior congelamiento de salarios.

Son políticas instrumentadas para salir de la crisis. Sin embargo, ¿qué es lo mejor? ¿acatar el designio exterior o adoptar una medida más consciente con la nación entera? Pero dejemos a un lado el maniqueísmo, pues luego de la lectura de este *Reporte*, mismo que debe circular entre los que se interesan por la situación económica actual — y que además sirve a estudiantes como introducción al espectro económico —, surgirán conclusiones varias, y cada quien se convertirá en apologista de su decisión. Eso sí, como reza el título de una novela del rumano Petre Bellu, “El defensor tiene la palabra”.

David Torres G.